

La plaga del corazón

Sermón predicado el domingo 10 de agosto de 1879

Por Charles Haddon Spurgeon

En El Tabernáculo Metropolitano, Newington, Londres

(Cuando la congregación regular dejó sus asientos por unanimidad para ser ocupados por extraños, quien abarrotó el edificio a su máxima capacidad).

“Cualquiera que sea la oración y la súplica hecha por cualquiera, o por todo Tu pueblo Israel, que conocerá a cada hombre la plaga de su propio corazón, y extenderá sus manos hacia esta casa: luego escucha en el Cielo, Tu morada, y perdón, y haz, y da a cada hombre según sus caminos, cuyo corazón conoces; (porque solo tú conoces los corazones de todos los hijos de los hombres) para que te teman todos los días que vivan en la tierra que diste a nuestros padres”

1 Reyes 8. 38-40

Todos ustedes saben que el Templo de Jerusalén era el único lugar de sacrificio en toda la tierra santa, porque así había dicho el Señor: "Cualquiera que haya sido el hombre de la casa de Israel, o de los extraños que permanecen entre ustedes, que ofrece una ofrenda quemada o sacrificio, y no lo lleva a la puerta del tabernáculo de la congregación, para ofrecerlo al Señor: incluso ese hombre será cortado de entre su pueblo". Según la Ley de Dios, había un altar y se consideraba un alto crimen cuando las tribus que habitaban más allá de Jordania construyeron otro. Y sus hermanos los buscaron, diciendo: "No se rebelen contra el Señor al construir un altar además del altar del Señor nuestro Dios" (Josué 22. 19). Como solo había un sumo sacerdote, también había un solo altar, y el sacrificio podría no ofrecerse en ningún otro lugar sino en ese altar en Jerusalén.

Por lo tanto, cuando un hombre deseaba presentar sus ofrendas a Dios, subía al Templo que Salomón dedicó mediante la oración en la que aparece nuestro texto. Posteriormente, la gente construyó altares en altas colinas y en arboledas verdes, pero estos lugares y los sacrificios ofrecidos allí eran contrarios a la mente de Dios. Solo había un altar y un sacrificio, y eso estaba en el Templo. Es por eso que, cuando el israelita piadoso oró, miró hacia el único lugar de sacrificio, no en superstición, sino creyendo el recuerdo del único sacrificio y el único altar y la única señal gloriosa de la Divina Presencia que brillaba sobre el propiciatorio dentro del velo. Sabía que Dios solo podía aceptarlo a través del sacrificio único y, por lo tanto, se veía de esa manera.

La gente miraba especialmente hacia el Templo en oración en tiempos de calamidad nacional. En la sequía, o cuando las langostas o las orugas consumían los cultivos, o cuando la explosión y el moho destruían la esperanza de la cosecha, o en tiempos de guerra o pestilencia, sus súplicas se presentaban al único Jehová, todos los ojos mirando hacia Su único sagrado santuario donde el único sacrificio humeaba sobre el altar. Pero a pesar de que existían esas oportunidades especiales y Dios escuchó sus oraciones como nación, es muy agradable observar que consideraba las penas de las personas. Cada hombre, dice el texto, que conocía la plaga de su propio corazón, debía extender sus manos hacia ese único lugar de sacrificio y rezar. Y Dios lo perdonaría y lo liberaría.

Ese es mi tema esta noche. El Señor escuchará cualquier oración y súplica que haga cualquier hombre en referencia a su propia aflicción personal si su corazón se vuelve hacia el propio templo de Dios. ¿Pero qué es ese templo? ¿Y dónde está? Ahora no hay templos materiales debajo de todo el cielo a menos que los cuerpos de los creyentes puedan llamarse así, y nadie piensa en mirarlos. No, "el Altísimo no habita en templos hechos con las manos". Ningún lugar es más sagrado que otro.

"Dondequiera que lo busquemos, Él se encuentra, y cada lugar es tierra sagrada".

Sin embargo, queda un Templo, y ese es el cuerpo del Señor Jesucristo. ¡Él es templo, altar y sacrificio! Y si busca la forma correcta en la oración y desea que sus oraciones sean respondidas, debe mirarlo a Él con el ojo de la fe.

¡Mira! ¡Allí se sienta a la diestra de Dios! Habiendo terminado el único sacrificio y hecho expiación por el pecado para siempre, allí se sienta: Sacerdote, Altar, Ofrenda, Templo, y todo verdadero suplicante debe entrar "en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne". Quienquiera que esté debajo de los anchos cielos es consciente de la plaga de su propio corazón o tiene algo que lo atormenta o algo que lo perturba, puede volver sus ojos hacia Cristo, el verdadero Templo, con la certeza de que Dios escuchará su oración y responderá a su solicitud y enviarle la liberación. "Tenemos un Altar", ¡y ese Altar es la Persona bendita de nuestro Señor! Tenemos solo uno y temblamos por aquellos que crearon otro, y a ese nos fijamos con esperanza confiada, al estar seguros de que el sacrificio que se ofreció allí ha hecho las paces con Dios y ha obtenido la aceptación de nuestras súplicas:

***"No construimos ningún altar, has muerto.
No cubrimos ningún santuario sacerdotal.
¿Qué necesidad tenemos de criatura-ayuda?
El poder de salvar es tuyo"***

Pero ahora debo acercarme al punto en la mano. El texto habla de "todo hombre que conocerá la plaga de su propio corazón". Voy a hablarles sobre ese conocimiento y la plaga con la que trata. Estos son asuntos de interior de los que hablaremos esta noche, no asuntos más allá de nuestra línea y poco prácticos, sino nuestras propias preocupaciones personales. "Cada hombre es la plaga de su propio corazón". Muchos hombres piensan que conocen la plaga del corazón de otras personas y se habla mucho en el mundo sobre esta familia, esa persona y la otra. Rezo para que dejes solo los escándalos de la hora y pienses en tus propios males. Esta noche deje que cada hombre considere sus propios asuntos internos y no los asuntos de otras personas. Sería un granjero malo que araría las tierras de otras personas y dejaría las suyas sin labrar. Sería un jardinero pobre que usaría su azada en las malas hierbas de otros hombres y no sólo en el suyo.

Esta noche te pido que dejes que cada hombre piense en asuntos de interior. Sí, y que piense en los asuntos del corazón, porque lo que sea que esté mal sobre nosotros, el peor lugar para tener algo malo es el corazón. Fuera de esto están los problemas de la vida. Podemos soportar las cargas de la vida, pero "un espíritu herido, ¿quién puede soportarlo?" Una plaga en el cuerpo no es tan mala como una plaga en el corazón, una plaga en el alma, de todas las plagas, la plaga del corazón es la peor. No es la plaga del corazón de otro hombre lo que tengo que pensar esta noche, sino la plaga de mi propio corazón, porque el texto habla de saber: "Cada hombre es la plaga de su propio corazón".

Es una travesura terrible que haya una plaga en el corazón, porque una plaga es algo terrible. Una plaga significa, primero, algo que trae dolor y hay muchas angustias secretas en este mundo donde menos lo sospechamos. Si pudieras quitar los techos de las casas de Londres, se verían cosas extrañas. Pero si una vez pudieras proceder a poner una ventana en cada corazón, ¡algunos de aquellos cuyos rostros se ven más felices nos parecerían entre los hombres más miserables! La plaga del corazón significa dolor, cuidado, preocupación, pena y problemas mentales. Pero significa más que eso, porque la peste es una enfermedad.

Ahora, un corazón enfermo es algo terrible. A menudo vemos que se informa que un hombre murió repentinamente de una enfermedad cardíaca, lo que, supongo, con frecuencia significa que los médicos no saben de qué murió, pero ciertamente, cualquier cosa que mate el corazón es una enfermedad en el órgano más

importante. . La mano puede estar curada, o incluso podemos perderla y vivir, pero cuando el corazón se ve afectado, todo el sistema se desata y la vida misma se acerca peligrosamente al borde de la muerte. Como sucede con el corazón del cuerpo, también lo es con el corazón del alma –su depravación o, en otras palabras, su enfermedad moral– pone fuera de servicio a todas las facultades y arruina toda nuestra naturaleza.

Nada puede estar bien con la naturaleza inmortal hasta que el corazón esté curado de la plaga que se produjo durante la caída. El peor punto sobre la plaga del corazón es el hecho de que si no se elimina, finalmente traerá la muerte sobre el alma. La peste en el corazón es mortal y me sorprendería mucho si no tuviera en esta gran congregación a algunos que tengan un dolor presente, una enfermedad actual del corazón y que lo harán, a menos que Dios, en Su Gracia, los lleve a adoptar la cura. Estaremos ante ellos esta noche, ¡pereceremos a través de esta plaga mortal! O que mientras te estoy hablando, el Espíritu Santo puede guiar a muchas almas enfermas de pecado a exhalar un deseo como el expresado por John Newton cuando escribió:

***"Médico de mi alma enferma de pecado,
Mi furioso control de enfermedades,
Y cúrame por tu gracia.
¡Lástima la angustia que soporto,
Mira cómo lloro y me inclino!
Porque nunca puedo esperar una cura de
Cualquier mano que no sea la tuya.
¡Señor, estoy enfermo, mira mi clamor
Y libera mi espíritu!
Di, ¿puedes dejar morir a un pecador?
¿Quién anhela vivir para Ti?"***

Para acercarse a cuartos cerrados. Nuestro primer punto serán las formas de esta plaga. El próximo será el modo de tratamiento. Y el tercero será la ayuda que se espera.

I. Primero, mencionemos varias FORMAS DE ESTA PLAGA DEL CORAZÓN. Ellas mismas son muchas, tal vez casi tantas como hay corazones. Algunos tienen esta plaga del corazón en forma de un recuerdo terrible. Con líneas rojas, el remordimiento ha marcado sus recuerdos de una manera indescriptible. No necesitamos entrar en detalles, un secreto algo que casi nadie conoce, excepto ellos mismos, se esconde en la parte más tierna de su naturaleza y devora sus signos vitales. Pecaron, pecaron terriblemente, y el pecado los persigue.

Podrían ser felices si pudieran olvidar, pero ese pecado siempre está ante ellos como si una mancha de sangre estuviera pintada en sus globos oculares. Se les recuerda por los eventos más simples, porque parece que Dios ha puesto una lengua acusadora en las piedras que pisan y en las paredes que las rodean. Incluso sus camas les niegan el reposo. Se despiertan en la oscuridad y se sientan en horror sin palabras. O si se duermen, las visiones de la noche los asustan. Pocos saben de su culpa y, sin embargo, imaginan que son universalmente sospechosos. Nadie ha llorado vergüenza sobre ellos, pero ellos lloran vergüenza sobre sí mismos.

Puede que no sea solo un pecado, sino que tal vez todos sus pecados en un solo paquete les ladren y los persigan como sabuesos ansiosos por devorar. Pueden escuchar la voz de sus pecados sobre todas las notas musicales o gritos de risa. Cuando estarían tranquilos y en reposo, no pueden estarlo, ya que son arrojados de un lado a otro como un océano en una tormenta. Tienen la plaga del pecado recordado sobre ellos y no ven remedio para ello. Esta noche es mi mensaje deslumbrante que hay una cura para esta forma de peste cardíaca, ¡una cura efectiva! ¡La transgresión puede ser borrada! ¡Incluso la mayor violación puede ser perdonada por completo! ¡El pecado puede ser eliminado para que ya no sea

mencionado en tu contra nunca más! ¡Bendito sea Dios por esto! Si esta es la plaga de tu corazón, iten confianza y abraza la cura esta noche!

Con otros toma otra forma. Su plaga del corazón ha asumido la forma de insatisfacción y malestar. No pueden estar callados. Son como el mar turbulento que no puede descansar. Estaban un poco complacidos cuando tuvieron un nuevo plan a la mano para desviar sus pensamientos y divertir sus mentes. El plan ha prosperado, pero esa prosperidad no les ha traído satisfacción, ahora deben estar en otra cosa, y mientras el nuevo plan esté en pleno apogeo, un poco lo olvidarán. Pero cuando eso también se logre, se sentarán y gritarán: "¿Qué sigue? ¡Estoy harto de todas las cosas y sobre todo de mí mismo! La vida es preocupación y desilusión. No puedo estar callado. Anhele algo, no sé qué. Hay cientos y miles de hombres que tienen todo lo que el corazón puede desear y, sin embargo, son miserables. Por otra parte, ¡Podría señalarle a muchos cientos que tienen muy poco en este mundo y, sin embargo, son casi tan felices como los ángeles! Están completamente contentos regocijándose en su Dios.

La plaga en el corazón se desata ferozmente en aquellos que no tienen nada más que el poder de disfrutar lo que tienen. Han tenido éxito en su aprendizaje y han obtenido su título, pero el aumento del aprendizaje solo ha ampliado la esfera de su inquietud. Han tenido éxito en los negocios y se han jubilado, pero la jubilación es un cansancio para ellos. ¡Han prosperado en todo y esto se ha convertido en su adversidad! Como el hombre de antaño, gritan: «¡Vanidad de vanidades! Todo es vanidad." Lloran por todo el bien terrenal, diciendo: "No hay nada en eso. Es una cosa vacía. ¡Ay de mí! ¿Dónde está el descanso para mi alma?

Nuevamente, es mi gran recado, esta noche, decirles dónde se puede encontrar un descanso perfecto y una dulce satisfacción, donde su alma morará tranquila y poseerá la tierra y heredará los mundos por venir, ¡y su paz será como un río y su justicia como las olas del mar! ¡Que el Señor Dios, el Espíritu Santo, los ayude a aprovechar la bendita paz almacenada en el gran sacrificio que puede tener todo corazón incansable si solo llegara a Él!

Esta plaga toma otra forma y menciono varias para que pueda volver a casa con muchos corazones y representar muchas experiencias. En muchos es una tendencia miserable a alguien que, sin embargo, el hombre en sus mejores momentos no desea cometer. Algunos están terriblemente plagados de sus pasiones. Se destacan contra ellos, ocasionalmente, y llegan a una pausa y resuelven: "No será así. ¡En nombre de todo lo que es bueno, no lo será! Se odian y se desprecian por ello y, sin embargo, ceden ante una lujuria abrumadora y se sienten apresurados por sus pasiones como hojas de color en la tempestad o salpicados por una tormenta.

Muchas personas están plagadas de la tentación de beber mucho. Prometen que se abstendrán, pero la serpiente pica: ¡tienen sed de agua de fuego y la tendrán aunque degrada su virilidad por debajo del nivel de los cerdos! Con otros, el desenfreno y el acoso han ganado el dominio y la plaga es, de hecho, horrible. Con otra clase es ira ingobernable, rapidez de ira, o ese fuego lento y ardiente llamado malicia que está más cerca del fuego del Infierno. Es mejor quemarse con fiebre de por vida que ser la presa de estos calores feroces. Algunos conocen el mal que los envuelve como una pitón. Desean resistirlo y, sin embargo, están tan fascinados por el pecado que no pueden arrancar los pliegues de la serpiente.

Muchos son como si hubieran sido tomados en una red, o vestidos con lujuria hasta que sean comparables con Hércules de antaño cuando se puso la túnica que se quemó en su carne y se aferró a su cuerpo, y cuando se esforzó por arrancarla, lo mejor que pudo, se arrancó la carne con eso. Muchos están envueltos en una horrible túnica de hábito que se ha convertido en parte de su ser, la piel de sus almas. No pueden deshacerse de esa horrible túnica de fuego, una tendencia a pecar. ¡También para ellos tengo el gozo de proclamar, en nombre de Dios, el Todo

Misericordioso, que de esto pueden ser redimidos! ¡Pueden ser liberados de la esclavitud de la corrupción y llevados a la gloriosa libertad de los hijos de Dios!

En otros, esta plaga del corazón es una indecisión miserable, una vacilación perpetua. A veces se resuelven, pero su resolución termina en nada. Oh, hay un número de hombres que lo saben por sí mismos, que nunca pueden tener éxito en la vida porque son "todo por turnos y nada de largo". Especialmente en cuestiones de religión, crecen y disminuyen como la luna. Hoy se arrepienten. Mañana vuelven a su pecado. Hoy están en serio. Mañana son descuidados. Hoy están casi persuadidos de ser cristianos. Mañana están bastante persuadidos para encontrar placer en el pecado. Falso como las olas y voluble como los vientos, nunca son lo suficientemente extensos en un lugar para echar raíces en cualquier lugar. Inestables como el agua, no deben sobresalir.

¿Quién puede curarlos de esta parálisis moral? ¿Nada puede convencerlos de elegir la dirección correcta? ¡Sí, hay alguien que puede convencerlos! ¡Hay alguien que puede arrojar el peso de su dulce amor al equilibrio tembloroso y hacerlo girar en la dirección correcta! O titubeante mortal, si tienes gracia para mirar, esta noche, hacia el único sacrificio, el Espíritu Santo te arraigará y te enamorará. Jesús hará de ti un hombre firme y aún dirás: "Oh Dios, mi corazón está arreglado! ¡Mi corazón está arreglado! ¡Cantaré y te alabaré!

En algunos casos, he conocido esta plaga del corazón que toma la forma de una dureza triste, de modo que gritan: "¡Me arrepentiría, pero no puedo! ¡Sentiría, pero no puedo sentir! ¡Parece que me doy por vencido, chamuscado como con un hierro caliente e insensible! Esta es una plaga temerosa, ¡quizás peor que todo lo que he mencionado anteriormente porque es más fatal! ¿Hay, entonces, ninguna esperanza? ¡Sí! ¡Hay Uno que puede hacer que los muertos vivan, que puede quitar el corazón de piedra y dar un corazón de carne y es Su nombre el que predicamos esta noche, el nombre de Jesús que salvará a Su pueblo de sus pecados! Hay otros a quienes conozco constantemente que tienen un corazón débil, un desánimo de espíritu que es su peste. No pueden creer que haya misericordia para ellos.

No pueden esperar poder vivir una nueva vida. A veces sienten un deseo de volverse al Señor, pero piensan que es imposible, y esa triste imposibilidad los aleja de Cristo y los lleva a un pecado aún más grave. Muchos hombres han dicho: "Como no hay esperanza, por lo tanto pecaré hasta el límite de mi cuerda. No puedo ser salvo y, por lo tanto, también puedo tener los placeres del pecado al máximo". Rezo, querido lector, no permita que la desesperación lo ensille y lo monte, ¡porque no hay motivo para ello! ¡Hay salvación donde Jesús va y está aquí esta noche! ¡Ningún hombre necesita decir que se le niega la esperanza desde que Cristo entró en la palabra para buscar y salvar lo que se pierde! ¡Oh, mi oyente, espera mientras vivas! A los confines de los dominios de la muerte y a las fronteras de la sombra del infierno, que estas palabras de misericordia vuelen: "¡Hay esperanza! ¡Hay esperanza!" Para los más desesperados todavía hay esperanza. "Que el impío abandone su camino y el hombre injusto sus pensamientos; y que regrese al Señor, y tendrá misericordia de él; y a nuestro Dios, porque Él perdonará abundantemente".

Otra forma de peste cardíaca es un temor constante al futuro. Multitudes de personas están siempre bajo aprehensión y especialmente bajo aprehensión de muerte. No debes mencionar la muerte en algunos lugares, la misma palabra es horrible. Me gustaría decir que a algunos les gustaría que la etiqueta de la época respetara sus miedos cobardes y fuera tan absurdamente delicada como la del monarca francés que no permitiría mencionar la muerte en su presencia. Cuando su secretario leyó las palabras, "la muerte del rey de España", preguntó bruscamente: "¿Qué es eso? ¿Qué es eso?" en ira, que tal cosa se mencione en su sagrada presencia! El secretario se vio obligado a decir que era una circunstancia que ocasionalmente les sucedía a reyes en España.

Decenas de personas quisieran que seamos tan delicados como eso sobre el tema de su fin. ¡Pero, señores, deben morir! El más joven de nosotros que tenga la mejor salud morirá, puede que muera pronto, pero donde las nieves del invierno caen sobre sus cabezas y donde la vivienda ya comienza a desmoronarse en la vejez, debe llegar la muerte. ¿No estás preparado, mi amigo? ¿No estás preparado? Entonces no me sorprende que tiembles ante la sola idea de ser convocado ante tu Creador. ¡Pero no seas como el avestruz que esconde su cabeza tonta del cazador y luego sueña con estar seguro! Aprende a mirar a la muerte a la cara, porque pronto te mirará fuera de lugar.

¿Te llamas cristiano y tienes miedo de morir? ¡Oh, si Dios te hubiera hecho un hombre como deberías ser, no temerías morir, ya que la muerte es una simple desnudez para el verdadero Creyente, una desnudez que lleva a que esté en Gloria! La muerte del santo es la puerta de la alegría sin fin y ¿temerá entrar allí? ¡A los que están en Cristo que han mirado al Templo único, al Sacrificio único, al Sacerdote único, al Altar único, el miedo a la muerte se ha ido! Dentro de ellos, Dios ha hecho tal trabajo y para ellos, Cristo ha preparado un Cielo de tal manera que, sin temor, pueden mirar a través de las puertas de perlas y, a menudo, aplaudir con alegría mientras cantas.

***"Mira esa Gloria, ¡qué resplandeciente!
¡Más brillante que las pinturas elegantes!
¡Allí en majestad trascendente,
Jesús reina, el Rey de los santos!
¡Abre mis alas, mi alma, y vuela
Directamente a ese mundo de alegría!***

¡Tan elevada es la experiencia gozosa del verdadero creyente que la muerte para él sería una ganancia sin mezclar! Él sabe que es así y, por lo tanto, ¡a veces incluso tiene prisa por irse! ¿Te he elegido, en alguna de estas descripciones, esta noche, mi querido amigo? ¿Tienes una plaga en el corazón como alguna de estas? ¿O es alguna otra forma de la gran peste espiritual? No puedo esperar para describirlo, por ahora quiero hablar sobre el modo de tratamiento. ¡Que el Espíritu Santo te ayude a sentir la plaga y aceptar el remedio en el acto!

II. Deseas deshacerte de esta plaga del corazón, efectivamente deshazte de ella, consideremos, entonces, el MODO DE TRATAMIENTO que funcionará como una cura. Espero que no seas tan tonto como para decir: "No pensaré en el asunto, ya que solo me plagaría más". Esa es una muy mala costumbre y solo la seguiría una persona frívola o malvada. Un hombre tiene un oficio y le dice a su empleado: "No me traigas los libros. No quiero saber nada sobre mis cuentas. No me dejes ver mi libro o libro mayor. Prefiero no tener problemas con ellos. El secretario confidencial responde: "Señor, creo que debería ver su cuenta en el banco". "No", responde el tonto, "no me gustaría estar perplejo con cifras, saldos, pérdidas y déficits. No debería disfrutar de mi cena si me ocupara de estos asuntos: alejemos el aburrido cuidado y disfrutemos de la vida mientras podamos. No me preocupes Mantén esos miserables libros alejados.

No creo que necesite un profeta para predecir que este comerciante pronto estará en manos de sus acreedores con activos muy pequeños. Al evitar conocer su posición, se arruinará tan seguro como el día del juicio final. Y cada vez que un hombre no se atreve a mirar el estado de su alma y teme media hora solo, puede concluir que hay algo podrido en el estado de Dinamarca, algo muy, muy lejano con respecto a la propiedad de su alma. No necesita cuestionar eso, creo. Pero no seamos tan imprudentes, ya que el primer modo de tratamiento que prescribimos esta noche, para remediarlo, es que cada hombre debe conocer la plaga de su propio corazón, es decir, debe esforzarse por obtener un verdadero y conocimiento exacto de su condición espiritual como ante los ojos de Dios.

¿Qué es este pecado que te preocupa? Honestamente míralo. ¿Qué es este miedo que te persigue? ¿Sabes lo que es? Le aconsejaría que lo escriba y lo vea en blanco y negro. ¿Cuál es esta tendencia al pecado que te esclaviza? ¿Qué es esta miserable indecisión? Obtenga un diagnóstico de la enfermedad y asegúrese de que sea correcta. Revise su propio caso y ayúdelo a darse cuenta de su necesidad si examina imparcialmente su propio estado. Si pudiera preguntar tal cosa, me temo que no se otorgaría, pero estoy seguro de que saldría bien si pudiera obtenerla, pido que cada persona, esta noche, al regresar a su casa, se siente en su habitación, mire el estado de su corazón ante Dios y luego escriba en una hoja de papel una de dos palabras: "salvado" o "perdido".

Amigo mío, no escribas esa palabra, "salvo", a menos que puedas decir honesta y sinceramente: "He mirado al Salvador y Él me ha salvado". Pero supongamos que se ve obligado, honestamente a su conciencia, a escribir la palabra "perdido" como su verdadera descripción. Será sabio y útil hacerlo. He sabido que esto se hace en casos en los que, antes de la luz de la mañana, ese pedazo de papel se ha quemado y se ha escrito otra palabra en su lugar, incluso la brillante palabra de consuelo, "¡SALVADO!" Sólo las personas necias se oponen a la investigación sobre su estado, no seas uno de ellos. ¡Escribe la condición de tu alma! Haz un balance y asegúrate. ¡Escriba, "impenitente", si es así! Póngalo delante de usted en blanco y negro. Escriba, "incrédulo", si es así. No puede lastimarte saber la verdad, y puede ser de beneficio duradero para ti. Prescribimos eso para empezar.

Luego, a continuación, cuando Salomón le ordenó a los que conocían la plaga de su propio corazón que volvieran la vista hacia el gran sacrificio en el Templo, lo siguiente que debe hacer es dirigir sus ojos a Dios. No puedes ayudarte a ti mismo y nadie en la tierra puede ayudarte. ¡Su caso, aparte de LA DIVINA GRACIA, es desesperado! Esta plaga del corazón no morirá por sí sola, ni ningún cambio de su condición externa la erradicará. Dirígete, entonces, al gran Médico y clama a Él así: "¡Señor Dios, me hiciste! ¡Me puedes arreglar! Me hiciste! ¡Puedes hacerme otra vez! ¡Estoy perdido! Creador, Redentor, Santificador, ¡Puedes salvarme! Mira hacia el cielo y hacia Cristo. ¡Mira al Cordero sangrante, al Redentor resucitado!

¡Mirar hacia adentro generará desesperación, pero mirar a Cristo en la Cruz no, a Cristo ahora a la diestra de Dios, engendrará una viva esperanza! Jesús es "capaz de salvar al máximo a los que vienen a Dios por Él, viendo que Él vive para interceder por ellos". ¡Mirar hacia Él es la parte principal de la cura! ¡Trae a Dios al negocio! ¡Trae a Cristo a tus problemas porque aquí está tu cura! Mira de esa manera, te ruego. ¡Mira y vive!

Y cuando has mirado de esa manera, lo siguiente que debes hacer es extender el problema ante Dios. Algunos no saben rezar. Cuando no puedas orar, di: "Señor, enséñame a orar". Pero usted dice que no siente, entonces le insto a confesar: "Señor, no siento. Mi corazón esta duro. Señor, hazme sentir. Oh, pero dices que estás tan inquieto y tan inquieto. Ve y dile: "Señor, estoy muy inquieto. No puedo descansar Ayúdame ¡Ayúdame!" Díselo todo a Jesús sin reservas. Estoy convencido de que si confiesas la plaga a Dios, pronto encontrarás ayuda de ese acto de confesión. El Señor Jesús aliviará rápidamente su conciencia de una manera muy especial y efectiva. No se lo digas a nadie, solo a Dios. Judas confesó a los sacerdotes y sabes lo que hizo a continuación. Confiesa a Dios y no saldrás para ahorcarte, pero saldrás para descubrir que Él puede ayudarte, porque "si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y salvarnos de toda injusticia".

Derrama tu corazón ante Él y eso te aliviará poderosamente. Después de hacer la confesión, con tus ojos en el Sacrificio, reza con tus ojos puestos en el Señor Jesús. Suplicando la sangre de Jesús, sé indulgente para el perdón. Ningún hombre ha buscado verdaderamente a Dios en oración, mirando a Jesucristo, y ha sido rechazado, ¡y nunca habrá tal hombre! Recuerdo cómo me sorprendió lo que mi madre me dijo cuando me suplicó que aceptara a Cristo y yo estaba desesperado.

Ella dijo: "Nunca hubo un hombre tan malvado como para decir que había buscado sinceramente al Señor y le había pedido misericordia a Sus manos por medio de Cristo y sin embargo había sido negado".

Pensé que lo había hecho y estaba seguro de que el Señor me había rechazado, iy en mi mente resolví a medias que diría lo mismo! Pero nunca lo dije, ilo busqué nuevamente y lo encontré, para alegría de mi espíritu! Así será contigo, pobre y cansado buscador. ¡Lo encontrarás pronto si lo buscas con todo tu corazón! ¡La eternidad no revelará una sola instancia en la que Cristo Jesús desechó a un pecador que vino a Él! Se buscará en todo el infierno y les preguntarán: "¿Hay alguien aquí que pueda decir que Cristo lo rechazó cuando vino a él?" Y, aunque lo suficientemente contento como para blasfemar, ino se encontrará entre los malditos una sola lengua que se atreva a pronunciar una calumnia tan infundada contra el Amigo de los pecadores!

Mis oyentes, si creen arrepentidamente y, sin embargo, son rechazados, iserán los primeros! ¡Ven entonces! Sí, ven esta noche y confiesa la plaga de tu corazón, con tus ojos en Cristo, y luego suplica a Dios: "¡Señor, sálvame!" Pondría palabras en tu boca si pudiera, para decir: "¡Señor, sálvame! ¡Estoy perdido! ¡Sálvame! Hay una enfermedad en mi corazón, icúrala! ¡Confieso mi gran pecado, Señor, bórralo! ¡Reconozco mi actual depravación y tendencia a pecar, Señor, destroza mi pecado de raíz! ¡Conoces mi inquietud y mi dureza de corazón, Señor, dame paz! Hay algo en mí, apenas sé de qué se trata, de lo que debo deshacerme, ¡Señor, líbrame de él, por el amor de Jesús! ¡Oh, por el bien de tu hijo! ¡Por el amor de su sangre! ¡Por el bien de su muerte! Por el bien de su resurrección, te lo suplico, iescúchame!

La súplica sincera e infantil ciertamente tendrá su respuesta. Solo crea que el Señor puede hacer esto y lo hará. La fe es el punto de partida de la salvación, sí, te lleva a la salvación misma. Jesucristo dijo: "¿Crees que soy capaz de hacer esto?" Y el pobre hombre respondió: "Señor, creo". ¡Sigue su ejemplo! Mi Señor Jesucristo es Dios tanto como el hombre. Él es el Hijo del Altísimo y vino a este mundo y tomó la forma de hombre. ¡Y en esa forma sufrió, el justo para los injustos, para llevarnos a Dios! ¿Por qué, entonces, debemos dudar de Él? El mérito de su preciosa sangre es extremadamente grande sin comparación y Él quiere que creamos en su eficacia eterna, ¿por qué no deberíamos?

¿Dices que no puedes creer? Lea la historia de los cuatro evangelistas y luego quédese quieto un rato y piénselo todo. ¡El que sufrió también es Dios! ¡El Dios Encarnado murió esta muerte vergonzosa para salvar al culpable! ¡Seguramente mientras miras, creerás! El Espíritu Santo creará fe en ti por su propio testimonio inspirado. Dirás: "No sé cómo es, pero la fe viene robando sobre mí. Creo en el amor del Salvador moribundo y arrojé mi alma sobre Él". Ese es el camino de la salvación, isolo descansar en Cristo! A medida que el lanzador cuelga del clavo, también debemos colgarnos de Cristo. Como el bebé yace en los brazos de su madre sin miedo, también debemos acostarnos en los brazos de Jesús. ¡No debemos ser nada y Cristo todo! Cuando hacemos esto, por la gracia de Dios, descansaremos, descansaremos de toda la plaga del corazón.

III. Cierro, para que no me canse, al mencionar, en tercer lugar, AYUDAS QUE PODEMOS ESPERAR RECIBIR si seguimos el tratamiento que he tratado de describir. La primera ayuda que recibiremos de acuerdo con nuestro texto es: "Entonces escucha en el cielo, tu morada, y perdona". En respuesta a tu confesión y tu oración y tu mirada al gran Altar y Sacrificio, ivendrá un perdón gratis de la corte del Cielo! Qué palabra tan espléndida es "perdonar" cuando conoces el sentido que Dios tiene de ella. ¡Es arrojar a las profundidades del mar todo recuerdo del pecado! Es borrarlo como una deuda pagada; para alejarlo como una nube; para cubrirlo de modo que esté fuera de la vista para siempre; ¡echarlo a sus espaldas, sí, incluso hacer que deje de ser como si nunca hubiera sido!

Conozco a alguien que difería de su amigo y habló, bajo un malentendido, más bruscamente de lo que requería el caso. Su amigo fue capaz de pelear sus propias batallas y decir cosas agudas también. El caso se resolvió y se eliminó el malentendido, y el que había sido ofendido por primera vez dijo con todo corazón: "Tomemos la esponja y limpiemos la pizarra y comencemos de nuevo, como si el pasado nunca hubiera sido". El otro era un hombre bueno y verdadero, pero se detuvo tanto en su respuesta que el primer Hermano no sintió que había curado la herida y sintió la tentación de decir: "Di directamente que no quieres perdonar y luego yo sabré dónde estás".

Una reconciliación cojera es media pelea. Pero cuando Dios perdona, lo dice en serio, ¡y la ofensa se ha ido para siempre! Él limpia el registro. Todo se ha ido, cada rastro de ello. Creo que veo esa pizarra con tus pecados escritos en ella, esta noche, un puntaje largo y pesado, pero si vas al Señor como lo he descrito, Él lo borrará todo. ¡Tan lejos como el este esté del oeste, Él eliminará tus transgresiones de ti! ¿Recuerdas la historia de Martin Lutero cuando Satanás se le acercó, como él pensó, con un largo rollo negro de sus pecados que realmente podría ser una banda de pañales para el mundo redondo? Al archienemigo, Lutero dijo: "Sí, debo admitirles a todos. ¿Tienes más? Entonces, el asqueroso demonio se fue y trajo otra tirada más larga, y Martin Luther dijo: "Sí, sí, debo admitirles a todos. ¿Tienes más?"

El acusador de los Hermanos, que era experto en el negocio, pronto le proporcionó una mayor longitud de los cargos hasta que parecía no tener fin. Martin esperó hasta que no llegaran más y luego gritó: "¿Tienes más?" "¿No fueron estos suficientes?" "Sí, eso son. Pero ", dijo Martin Lutero," escriba al final de todo el relato, "¡La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado!" ¡Hermanos y hermanas, este fue un recibo completo, sellado de tal manera que incluso Satanás No podría cuestionar la corrección de la misma! Por muchos o por pocos, ¡todos nuestros pecados se han ido cuando entra la sangre expiatoria!

Tengo una cosa fea en mi estudio. Es una pieza de hierro con una punta afilada en la parte superior y la parte inferior está formada por una pieza de madera redondeada. No es un objeto ornamental, especialmente porque tiene una gran selección de billetes que tienden a ponerse amarillos y polvorientos. Los proyectos de ley son cosas horribles, pero aunque tengo muchos de ellos, nunca me horrorizan en lo más mínimo, porque aunque son muchos y algunos de ellos son por grandes cantidades, sin embargo, no hay uno de ellos, pero ¿qué tiene la cabeza de Su Majestad? en la esquina con el nombre del acreedor a quien se lo pagué. ¡No temo a estos registros ni de día ni de noche! De hecho, es un consuelo conservarlos, ¡ahora que están dados de alta! Cuando miro los viejos billetes, pienso en mis viejos pecados, ¡Perforado por mi Señor y guardado en mi penitente memoria como testigo del valor de Su sangre que me ha liberado de la tremenda deuda del pecado!

Aquí está el recibo para todos ellos: "La sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado". Algunos de ustedes, me atrevo a decir, pueden mirar, esta noche, muchas de sus transgresiones. ¿Están todas las facturas recibidas? ¿Están todos tus pecados borrados? ¡Entonces puedes bendecir el nombre del Señor porque la plaga de tu corazón se ha ido! No tienes miedo de vivir ni de morir, por el perdón perfecto, el perdón irreversible, el perdón que barre toda transgresión y lo hunde como en un mar sin fondo, del que nunca se puede lavar para siempre: perdón, el perdón perfecto es ¡tuyo en Cristo Jesús! ¡Qué dulce suena esto ahora! ¿Hay alguna música de campana de plata que pueda igualarla? ¡Perdón! ¡Perdón! -

***¡La tierra tiene una alegría desconocida en el cielo!
¡La paz de los pecados del recién nacido perdonada!
Lágrimas de tan puro y profundo deleite,
¡Ángeles! Nunca atenúa tu vista.***

¡La libertad, plenitud, perpetuidad e integridad del perdón es su mayor alegría! Nuestro Señor no hace nada a medias, sino que sumerge toda nuestra culpa en el

mar de Su propia sangre, donde se ahoga para siempre y, justificados por la fe, de ahora en adelante tenemos paz con Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor. Esa es la primera ayuda que mencionaremos y ¿quién dirá que no es grandiosa?

¿Notó en mi texto dos pequeñas palabras, que siguen al perdón: "y hacer"? Ahora, cuando el Señor perdona los pecados de un hombre, Él comienza a hacer por él muchas cosas maravillosas. Por ejemplo, esa dureza del corazón se derrite; Él calma esa inquietud; destruye esa tendencia al pecado al impartir una nueva tendencia, una tendencia a la santidad. El Señor puede hacer que el viejo pecador se convierta en un bebé en Gracia para que sea como si hubiera nacido de nuevo, ino, nacerá de nuevo! Un anciano que había vivido una vida cruel, se sentó en su cabaña como un triste resto de la humanidad, un desperdicio de vida desgastado, y cuando su pequeño nieto llegó con sus mechones rizados y se subió por la rodilla, le palmeó las mejillas y murmuró para sí mismo: "¡Oh Dios, si pudiera volver a ser un niño pequeño y comenzar de nuevo!"

¡Ese deseo de muchos se cumplirá para todos los que miran a Jesús! "Excepto que se conviertan y se conviertan en niños pequeños, de ninguna manera entrarán al reino de los cielos". "Debes nacer de nuevo". ¡La misericordia es que puedes nacer de nuevo! ¡Nueva vida entrará en viejos corazones, o viejos corazones serán hechos nuevos y llenos de vida eterna que siempre tiene el rocío de su juventud! ¡Dirigiendo sus ojos al gran Sacrificio, Altar, Templo, Sacerdote, incluso Jesucristo, y clamando a Él la oración de fe, Su Espíritu vendrá sobre ustedes y, obrando milagros sobre ustedes, los hará una nueva criatura en Cristo Jesús! Las cosas viejas pasarán y todas las cosas se volverán nuevas.

Después de eso, el Señor continuará haciendo grandes cosas por ti. Él te mantendrá hasta el final. ¡Te llevará de fortaleza en fortaleza y de alegría en alegría! ¡Él te hará útil y eso es lo que nunca soñaste que podrías ser! ¡Los desechos espinosos darán fruto cien veces! Él te sacará de entre los pecadores y te pondrá entre los santos. Y poniéndote entre los santos, Él hará que tu experiencia del pecado sea instrumental para el bien. Como ninguno es mejor guardián del juego que los viejos cazadores furtivos cuando son reclamados, ¡ninguno parece ser más capaz de atraer a otros a Cristo que aquellos que saben lo que el pecado y la salvación significan con la experiencia real! Dichas personas hablan de lo que han sentido en su propio caso y, cuando se salvan, hablan de una salvación que se manifiesta a todos, ¡porque son hombres tan cambiados y mujeres tan cambiadas que nadie puede negar el poder de la Gracia sobre ellos!

¡Cuán ansioso espero que mi Señor Jesús vaya a atacar al enemigo esta noche! ¡Oh Señor, entra y captura a algunos de esta multitud! Diga a muchos que abarrotan este edificio: "Esta noche debo permanecer en su casa". ¡Oh, mis hermanos y hermanas, ya no vive una vida indiferente! ¡Comienza a cuidar los intereses eternos de tu alma! ¡Ya no te opongas a tu Salvador! ¡Conviértete en uno de sus discípulos! ¡Él tiene muchos como tú y no los desprecia porque una vez se amotinaron en pecado! Por el contrario, ¡los ata a sí mismo por la grandeza de su antigua culpa! Lo aman mucho porque lo han perdonado mucho y lo sirven con más fervor por lo que ha hecho por ellos. El Señor conceda que lo mismo pueda suceder en su caso, por el amor de Jesucristo, y Él tendrá toda la gloria. ¡Amén y amén!